Imprimir

En 2021, Guglielmo Carchedi y yo publicamos un artículo en la revista Historical Materialism llamado “La economía del imperialismo moderno”. El artículo se centró exclusivamente en los aspectos económicos del imperialismo. Lo definimos como *“la apropiación neta persistente y a largo plazo por parte de los países capitalistas avanzados de alta tecnología de plusvalor transferido de los países dominados de baja tecnología”.*
Identificamos cuatro canales por los que el plusvalor fluye a los países imperialistas: el dominio y señoreaje de su moneda; los flujos de ingresos de las inversiones de capital; el intercambio desigual (UE) a través del comercio; y cambios en los tipos de cambio.
No negamos otros aspectos de la dominación imperialista de la mayoría del mundo, es decir, en particular, el poder militar y el control político de las instituciones internacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, etc.) y el poder de la “diplomacia internacional”. Pero en el documento nos centramos en los aspectos económicos, que argumentamos que son en última instancia el factor determinante que impulsa estos otros rasgos extremadamente importantes, pero determinados, como la dominación militar y política, así como la preeminencia cultural e ideológica.

En ese artículo, prestamos especial atención a la cuantificación del intercambio desigual (UE), es decir, la transferencia de plusvalor a través del comercio internacional de exportación. Utilizamos dos variables en nuestro análisis de la UE: la composición orgánica del capital y la tasa de explotación, y medimos cuál de estas dos variables es más importante para contribuir a las transferencias de la UE.

Descubrimos que desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el bloque imperialista (BI) obtuvo anualmente alrededor del 1 % de su PIB a través de la transferencia de plusvalía en el comercio internacional del resto de las principales economías “en desarrollo” (PEN) en el G20; mientras que este último perdió alrededor del 1 % de su PIB en plusvalía transferida al bloque imperialista. Y estas proporciones están aumentando.

La otra gran área de transferencias de ingresos proviene del flujo internacional de ganancias,

intereses y rentas apropiados por el bloque imperialista a través de su inversión en activos, tanto tangibles como financieros, en la periferia. Medimos esto a partir de los flujos netos de ganancias, intereses y alquileres al bloque imperialista, lo que el FMI llama ingresos netos de crédito primario, en comparación con los del resto del G20.

Para esta nota, decidí actualizar ese aspecto de la dominación económica comparando primero los flujos brutos de ingresos de crédito primario para las economías del G7 y los BRICS. Acabo de mirar los años del siglo XXI. Los flujos de ingresos brutos al G7 son ahora siete veces mayores que los recibidos por los BRICS.

Lo que también he descubierto es que después de contabilizar los débitos, es decir, los ingresos que fluyen, la posición NETA es aún más fuerte. El flujo neto anual de ingresos a las economías del G7 fue de alrededor del 0,5 % del PIB del G7. De hecho, las cinco principales economías imperialistas (G5) obtuvieron un asombroso 1,7 % de su PIB anual de tales entradas netas. Por el contrario, las economías de los BRICS perdieron el 1,2 % de su PIB anual por salidas netas.

Si nos fijamos en los flujos de ingresos netos para cada país del G7 y los BRICS, los mayores ganadores de las últimas dos décadas han sido Japón, con sus enormes tenencias de activos extranjeros y el Reino Unido, el centro rentista de los circuitos financieros. Los países de los BRICS que más han perdido (como parte de su PIB) han sido Sudáfrica y Rusia.

Ahora, si se suma la ganancia/pérdida del 1 % del PIB en ingresos del comercio internacional descrito anteriormente, entonces el bloque imperialista se beneficia en un 2-3% del PIB cada año de la explotación de los BRICS, las principales economías del “Sur Global”, lo que equivale en efecto a su crecimiento anual promedio del PIB real en el siglo XXI.

La Base Mundial de Datos de Desigualdad (WID), el grupo de economistas de “desigualdad” con sede en París, incluidos Thomas Piketty y Daniel Zucman, acaba de publicar un análisis profundo de lo que llaman el “rendimiento excesivo” obtenido por el bloque imperialista rico

de los activos mantenidos en el extranjero. El WID encuentra que los activos y pasivos brutos de los extranjeros se han vuelto más grandes en casi todas partes, pero particularmente en los países ricos, y la riqueza extranjera ha alcanzado alrededor del doble del tamaño del PIB mundial, o una quinta parte de la riqueza mundial. El bloque imperialista controla la mayor parte de esta riqueza externa, con el 20 % de los países más ricos que capturan más del 90 % de la riqueza extranjera total. El WID también incluye la riqueza oculta en los paraísos fiscales y los ingresos de capital devengados de ella.

El exceso de rendimiento se define como “la brecha entre los rendimientos de los activos extranjeros y los rendimientos de los pasivos extranjeros”. El WID encuentra que esto ha aumentado significativamente para el 20 % de los países más ricos desde el año 2000. Las transferencias de ingresos netos de los más pobres a los más ricos ahora equivalen al 1 % del PIB del 20 % de los países más ricos (y al 2 % del PIB del 10 % de los países más ricos), al tiempo que la del 80 % menos rico se deteriora en aproximadamente un 2-3 % de su PIB. Estos resultados son bastante similares a los resultados que obtuve para los flujos de ingresos netos de crédito ya citados.

Lo que nos llamó la atención en nuestro artículo original fue que el bloque imperialista de países tal como lo definimos en 2021 era prácticamente el mismo que esas economías capitalistas avanzadas que Lenin identificó como el grupo de países imperialistas en 1915, alrededor de 13 países más o menos. Apenas ha habido adiciones al club, que ha estado cerrado a nuevos miembros. Las economías capitalistas emergentes en el siglo pasado fueron condenadas a la dominación por el bloque imperialista. Este nuevo estudio del WID confirma esa conclusión. Durante los últimos 50 años en su encuesta, el bloque imperialista no ha cambiado y ha aumentado su extracción de ingresos por riqueza del resto, y eso incluye a países como China, India, Brasil y Rusia. En ese sentido, estos países BRIC no pueden considerarse ni siquiera subimperialistas, y mucho menos imperialistas.

Eso me lleva a algunas ideas sobre el tema de la superexplotación. La superexplotación se ha definido como esa situación en la que los salarios son tan bajos que están por debajo del

valor de la fuerza de trabajo, es decir, la cantidad de valor necesaria para mantener a los trabajadores activos y reproduciéndose lo suficiente como para seguir trabajando. Los trabajadores con salarios y niveles de beneficios por debajo de ellos son de hecho indigentes. Se ha argumentado que esta es la principal característica de la explotación imperialista del Sur Global. Los salarios son tan bajos allí que están por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Es la superexplotación la que permite a las multinacionales imperialistas obtener sus súper ganancias en el comercio, la facturación y los ingresos de inversión.

En nuestro artículo original, nos preguntamos si la "superexplotación", que sin duda existe, es necesariamente el *principal* impulsor de la transferencia de plusvalía de los países pobres a los ricos. En nuestra opinión, el mecanismo de explotación capitalista y transferencia de plusvalía hace ese trabajo sin tener que recurrir a la superexplotación como causa principal.

Además, la superexplotación internacional implicaría que hay algún nivel salarial promedio internacional que podría actuar como un indicador del valor de la fuerza laboral a nivel mundial. Pero aunque hay precios de mercado internacional para los bienes y servicios de exportación, no hay un salario internacional. Los salarios están determinados en gran medida por el equilibrio de poder entre los capitalistas y los trabajadores de cada país. Claro, hay presiones internacionales y las empresas capitalistas nacionales en el Sur Global que compiten en los mercados mundiales con empresas mucho más avanzadas tecnológicamente del bloque imperialista a menudo solo pueden sobrevivir bajando los salarios de sus trabajadores. Pero eso significa que la tasa de plusvalía o explotación aumenta para compensar la pérdida de plusvalía en el comercio internacional con las empresas imperialistas dadas sus tecnologías más productivas.

De hecho, en nuestro artículo original, descubrimos que era una combinación de los dos factores: una mejor tecnología que reduce los costes por unidad para las economías ricas; además de una mayor tasa de explotación en los países más pobres que contribuye a esa transferencia anual del 1% del PIB de beneficios de los BRICS al club imperialista. Descubrimos que la contribución de una tecnología más productiva contra tasas más altas de explotación en la transferencia de plusvalía de los países pobres a los países ricos era de

alrededor 60:40.

¿Podríamos medir si la transferencia de valor se debe a la “superexplotación o no”? Una forma sería mirar los niveles salariales nacionales de pobreza. Varían mucho entre los países y entre los países ricos y pobres. Si estos niveles pueden considerarse el punto de inflexión de los salarios por encima o por debajo del valor de la fuerza de trabajo, entonces el porcentaje de trabajadores tanto en países ricos como pobres que ganan menos que esos niveles nacionales podría considerarse “superexplotados”.

El punto aquí es que también hay trabajadores en las economías imperialistas “ricas” que son “superexplotadas” según este criterio. Y a su vez, hay muchos trabajadores en los países pobres que están ganando por encima de sus niveles salariales nacionales de pobreza.

Mire los niveles salariales de pobreza para las economías del G7 y el BRIC que calculé a partir de fuentes del Banco Mundial. Basándome en la proporción de trabajadores que ganan menos que la tasa salarial de pobreza en sus respectivos países (según lo señalado por el Banco Mundial), calculo que aproximadamente el 5-10 % de los trabajadores del G7 están siendo “súper explotados”, mientras que en los BRICS es de alrededor del 25-30%. Pero eso todavía significa que el 70 % de los trabajadores de los BRICS, aunque ganan mucho menos por día que los trabajadores del G7, no están ganando por debajo del valor de su fuerza de trabajo a nivel nacional. La explotación de los trabajadores en el Sur Global es enorme, pero la superexplotación como tal no es la causa principal.

En resumen, lo que estos nuevos estudios confirman es que el imperialismo se puede cuantificar en términos económicos: es la transferencia persistente de plusvalía a los países ricos desde los países más pobres del mundo a través de un intercambio desigual en el comercio internacional y a través de flujos netos de ganancias, intereses y rentas de las inversiones y la riqueza que poseen los países ricos en los países pobres. Este proceso se desarrolló hace unos 150 años y permanece en funcionamiento.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: https://sinpermiso.info/textos/sobre-la-economia-del-imperialismo

Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/sobre-la-economia-del-imperialismo